



Trabajo Final de Grado

**“Repercusiones de la hipermodernidad y el mundo del trabajo
en los vínculos de pareja”**



María Noel Justo C.I: 3.894.131-3
Docente Tutor Clara Betty Weisz
Montevideo-Uruguay
Julio, 2017

Índice de contenido

Resumen	4
Hipermodernidad	6
Hipermodernidad y trabajo.....	18
Hipermodernidad y vínculos de pareja.....	32
Consideraciones finales.....	38

Resumen :

El presente artículo pretende dar cuenta de cómo repercute en los vínculos de pareja la hipermodernidad y el mundo del trabajo. Realizando una breve contextualización de la hipermodernidad visualizamos una permanente transformación del contexto social-histórico-cultural predominando un hiperindividualismo y un hipernarcisismo. En cuanto al mundo del trabajo vemos una transformación que genera cambios a nivel social, cultural y familiar muchas veces inconscientemente en el sujeto. Es por ello que los vínculos y las relaciones de pareja no quedan por fuera en las transformaciones del mundo hipermoderno. Son estos nuevos tiempos los que repercuten en la creación y la solidez de los vínculos siendo identificados en este periodo por su liquidez y fragilidad.

El propósito es poder visualizar las diferencias en la sociedad actual enfocándome principalmente en parejas en la adultez media con nivel socio económico medio; teniendo como cometido poder aportar y construir conocimiento sobre un tema .

Palabras Claves: hipermodernidad, trabajo, vínculos, pareja.

Hipermodernidad:

La Hipermodernidad es parte de un proceso histórico que comienza con la Modernidad donde el sujeto ocupa el centro del pensamiento, y donde la razón, la ciencia y el ideal de progreso, entre otros, construyen la cosmovisión central, hasta que se resquebraja en los países centrales, en la década de 1980, con el advenimiento de la Posmodernidad, que se destaca por el surgimiento de amplios movimientos sociales, culturales, artísticos como también literarios y filosóficos, en los cuales el sujeto va

despojándose de viejas utopías e ideales colectivos, priorizando el individualismo. Es así que en la hipermodernidad se exageran estas características por lo que ésta vendrá acompañada de un hiperindividualismo.

La hipermodernidad es denominada modernidad líquida (Bauman,2003), donde todo es permeable y no es duradero. El sujeto se vuelve más aislado, la familia cambia su estructura, el mundo del trabajo se transforma y van modificándose los ideales y los valores. Nada permanece en el tiempo, el consumo ocupa un lugar importante en la vida de las personas, sustituyendo lazos sociales y vínculos afectivos.

Lipovetsky (2006) plantea que:

La segunda revolución (o hipermodernidad) que se produce ante nuestros propios ojos no significa en absoluto la desaparición de los fines. Representa en tan pequeña medida el triunfo definitivo del materialismo y el cinismo que asistimos por el contrario a la consolidación de una serie de sentimientos y valores tradicionales: el gusto por la sociabilidad, el voluntariado, la indignación moral, la valorización del amor. (p.8)

Diferentes autores empiezan a estudiar y conceptualizar esta nueva época, como por ejemplo el ya citado Lipovetsky que habla de “la era exacerbada de la modernidad,” mientras que Bauman la menciona como “la modernidad líquida” buscando referenciar momentos actuales.

El sujeto no queda ajeno a esta nueva era que se vive teniendo que amoldarse a las imposiciones del momento, situación que lo hace más frágil y solitario, volviéndose sobre sí mismo, creándose y modificándose sobre las bases que las sociedades plantean o demandan, convirtiéndose, en más exigente consigo, teniendo más autocontrol y autodisciplina. A su vez, se ve arrastrado por esta nueva sociedad de control y consumo, donde todo es muy volátil, vertiginoso, generando la sensación de vivir a destiempo o de no poder cumplir con lo exigido. Esto produciría mucha

angustia, por el miedo a no poder formar parte o no rendir, quedando por fuera de un sistema que exige de forma desmedida. Es en esta búsqueda de superar la calidad y estándar de vida media alta, con determinadas comodidades, y cumpliendo con las sobreexigencias a las que está expuesto el sujeto, que ante la imposibilidad, cae en la frustración y la culpa.

Las frustraciones existen ante un caso positivo o negativo, el cual no podemos manejar o tener bajo control. Algunas personas son más vulnerables a sentirse frustradas ante el primer obstáculo. Esto estaría relacionado a las distintas vivencias con las que cada individuo experimentó desde niño y los mecanismos que logró desarrollar ante situaciones desagradables o que no se dan como se espera. La frustración, genera una experiencia emocional desagradable, y hace que el sujeto comience a sistematizar dolencias físicas, sensación de desgano o depresión, tristeza y en algunos casos rabia provocando cambios en la conducta, no controladas por el individuo.

Es así que al no poder enfrentarse a la causa que genera el conflicto o el displacer utiliza estrategias inconscientes. Uno de los mecanismos que se pueden visualizar y se pone en juego en algunas situaciones es la **negación**, donde las personas buscan ignorar las realidades que los rodean enfocados obsesivamente en una tarea, llegando muchas veces a dedicarse por ejemplo, a actividades laborales a toda hora, descuidando así otros aspectos de su vida. También se suele recurrir a la fantasía donde, a través de la imaginación, se busca alcanzar lo que no se puede lograr en la realidad, resguardándose así de la sensación de desagrado o vacío. En otros casos, el sujeto disfraza sentimientos expresando lo contrario a lo que siente realmente, mecanismo muy unido a la **proyección** donde trata de depositar en el otro los obstáculos y las frustraciones (Lewin, s.f)

Algunos sujetos al no poder rendir según las exigencias de los diferentes ámbitos ya sean laborales, familiares o en la pareja empiezan a experimentar sentimientos de

culpa por no poder colmar las expectativas tanto propias como externas, culpándose de la situación y agudizando, de este modo, la frustración, el desgano, la tristeza y la depresión. El no poder rendir lleva al sujeto a cambiar su posición, donde ya no espera del otro sino que se exige a sí mismo para poder superarse y mantenerse dentro del sistema.

El modo vertiginoso en que es vivido el pasaje del tiempo, el estar simultáneamente, en más de un lugar, en más de una charla, con más de un trabajo, todo al mismo tiempo, genera en el individuo una sobre aceleración para poder rendir y estar alerta a las exigencias corriendo de un lugar a otro. Esto termina por impedirle prestar atención a cada tema, o actividad de la mejor forma. (Araújo, 2013).

En el siglo XXI se da la tercera revolución tecnológica teniendo una gran influencia en las sociedades. Esta nueva era donde se transforma la subjetividad, influenciadas por la informática y la comunicación, va generando nuevos estilos de vida e implementando nuevas formas de trabajo. En este sentido por un lado, Bauman, como hace referencia a la liquidez: las cosas cambian, y se diluyen, dejando de ser sólidas y estables, mientras que Lipovetsky, por su parte, propone una visión de la hipermodernidad donde predomina lo efímero, el vacío, lo frívolo, el individualismo y el relativismo de los valores.

La sociedad hipermoderna está fuertemente marcada por una fragmentación y una pérdida del sentido de las grandes instituciones y una cultura desregulada y abierta en torno a las relaciones humanas: la tolerancia, el hiperhedonismo y la despersonalización de los procesos de socialización.

La tecnología y las redes sociales empiezan a dominar la vida de los sujetos tomando un fuerte protagonismo en la vida cotidiana, convirtiendo, de este modo al sujeto en un ser totalmente expuesto y vulnerable donde todo es compartido y publicado, sin colocar un freno ante ello, esperando por ejemplo cuántos “me gusta” obtiene, limitándose simplemente a capturar el momento y **perdiéndose realmente el momento**

de disfrutar. Esta necesidad de estar todo el tiempo *online* y compartiendo con el otro, lleva a encuentros vacíos, donde la captura de imágenes hace que sean escasos los contenidos. Queda, entonces, desdibujada la brecha de lo que es público y lo que es privado.

Se manejan nuevas formas de lenguaje donde la comunicación no tiene cuerpo ni rostro físico entrando en juego lo imaginario y lo simbólico. Nos adiestramos como meros decodificadores de imágenes (emoticones), ya no necesitamos una palabra la imagen traspasa y comunica. (Araújo, 2013).

Podemos cuestionar si la interpretación es realmente lo que el otro quería transmitir o expresar a través de ese mensaje, dado que ponemos énfasis en donde yo creo correcto, pero cuánto hay de real y natural en esta comunicación. Cuántas veces vemos sin ver, oímos sin oír e interpretamos sin saber. El sujeto se va haciendo rehén y adicto a estos dispositivos chequeando constantemente el teléfono estando todo el tiempo *online*, viviendo a través de las imágenes y vídeos captados. Dándole importancia la cantidad de charlas y mensajes recibidos sin importar el contenido de los mismos, al igual que la cantidad de seguidores y amigos que en varios casos son personas completamente desconocidas. Van variando las prioridades y la importancia, depositándola en quien está del otro lado de la pantalla y no en quien está frente. Esto, que se da en todas las edades, influye en la calidad de relación y vínculo que se crea con la persona, olvidándose del entorno, incluso, perdiéndose en las familias y amigos el encuentro con el otro.

Para Lipovetsky (2006) "la era del hiperconsumismo y de la hipermodernidad ha sellado el declive de las grandes estructuras tradicionales de sentido y su recuperación por la lógica de modo y del consumismo". (p.30)

Estamos entonces frente a la "era del hiper" donde las personas se encuentran constantemente hiperconectadas, hiperconsumistas e hiperexigentes, tomando un protagonismo principal el consumismo y el materialismo. La Tecnología ocupa el papel

principal provocando que los sujetos se encuentren varias horas trabajando para invertir en equipos más eficaces y con mayor capacidad que les permitan mejor acceso a Internet y una comunicación más rápida.

La comercialización, el uso desmedido de la imagen, en donde todo es comunicado e informado, deja al individuo pendiente, de ello, sin lugar a la intimidad, y en lo que estaría dándole a la tecnología el lugar de factor influyente de dichas relaciones, incidiendo sobre las personas de modo tal, que los vínculos quedan desdibujados. En las redes sociales, se pueden observar algunos casos donde las personas publican estados y fotos constantemente, generando competencia: la cantidad de “*me gusta*” que adquieren sus publicaciones en determinado tiempo, es lo que les permitiría calificarse en cuanto a su nivel de popularidad o de belleza.

En las parejas existe una tendencia a determinados controles verificando cuando está *online* la otra persona o cuál fue la última hora de conexión, generando ansiedades si no contesta a tiempo los mensajes enviados luego de figurar como vistos.

Estas nuevas formas de comunicación y vinculación que se van normalizando, van gestando síntomas que son adoptados como naturales, generando depresiones, ansiedades, ataques de pánico, miedo al abandono, violencia, paranoia y en algunos casos rasgos histéricos. La naturalización de estas conductas resta importancia a situaciones que comienzan a vivirse como normales, lo que genera el inicio de relaciones tóxicas y enfermizas.

Cabe destacar que no todas las relaciones de pareja y vínculos en la hipermodernidad son poco estables y llevan adelante estos patrones de comportamiento ya que existen parejas que están exentas de dichas conductas, teniendo relaciones estables bajo la confianza mutua y duradera. Observamos que la tendencia se da en algunos sectores, inclinándose hacia los jóvenes que están más influenciados por la tecnología y donde en muchos casos su vida es mediatizada constantemente a través de las distintas redes sociales.

Algunos autores hacen referencia a que esta época genera en el sujeto una sensación de soledad, de no formar parte. La sensación de falta de tiempo, de estar siempre ocupado, de tener múltiples actividades en las cuales se debe participar sin dejar lugar al ocio y a la recreación, al mero disfrute sin tener que ser algo agendado programado o coordinado dado que la vertiginosidad y las múltiples actividades no permite ser espontáneo porque tenemos compromisos, agenda de las cual se debe ser parte. Ante esta demanda de estar presentes todo el tiempo y de estar en estado de alerta en todos los ámbitos, el sujeto empieza otro tipo de búsquedas que le permitan acallar estas demandas y sobre exigencias. Una forma de contrastar esta nueva era en donde todo es tan volátil, cambiante y estresante es buscando conectarse con algo más trascendental donde las personas se conectan desde otro ámbito y con otros cuidados.

De ahí que exista cierta inclinación a algo más místico, donde se tiene en cuenta una alimentación saludable, tiempo empleado en meditación, buscando cuerpo y mente sana en el medio de tanto bombardeo de información y la aceleración de la vida cotidiana. Si bien hay un vuelco importante a la meditación y a desconectarse priorizando la salud mental existe todavía una disociación viendo al cuerpo como objeto.

Hipermodernidad y trabajo:

En la hipermodernidad también cambia la forma de vincularse con el mundo del trabajo. Todo es más efímero, veloz, y la tecnología ocupa un lugar importante. Las nuevas formas de trabajo y de organización van tomando parte de la vida de los sujetos que quedan atados a los cambios y funcionamientos actuales que buscan empleados flexibles, competitivos y sumamente responsables.

La liquidez de estos nuevos tiempos da flexibilidad abandonando lo rígido brindando cambios en las horas de trabajo, reemplazando los lugares fijos, posibilitando trabajar desde el hogar, generando otros espacios con un ambiente laboral distinto, compartiendo escasos encuentros y reuniones. Sin embargo esta variabilidad, en algunos casos, genera cierta inestabilidad a causa de los cambios inesperados, dejando al trabajador vulnerable, provocando estado de alerta y sobre exigencia, lo que lo lleva a presentar ansiedad, cambios de conducta, ataques de pánico entre otros síntomas, productos de la presiones de estos nuevos tiempos, generando cierta violencia sobre los trabajadores.

Salazar (2011) afirma que "la violencia laboral destruye hoy más vidas que el terrorismo. Pero no hay alarma social sobre los modelos empresariales de las nuevas formas de organización de trabajo. Ellas son las responsables directas de esta catástrofe cotidianas".

El mundo del trabajo se transforma a pasos agigantados teniendo el sujeto que adaptarse y acomodarse a los nuevos sistemas y herramientas que se van implementando, imponiendo y naturalizando. La aparición de nuevas tecnologías, el flujo continuo de información virtual, que traspasa continentes en segundos, va transformando nuestra subjetividad, provoca que los tiempos se aceleren buscando a través de la tecnología facilitadores y nuevas maneras de trabajo que requiere estar constantemente actualizándose. Esta influencia de los avances tecnológicos y forma de trabajo va generando cambios en otros ámbitos como lo social, lo cultural y lo afectivo en la vida del trabajador.

En estos nuevos tiempos en donde el trabajo también se ve influenciado por la hipermodernidad, las exigencias, la volatilidad y la incertidumbre van generando nuevas patologías producto de la vertiginosidad de la vida cotidiana. Algunos de ellos son síntomas psicosociales, ansiedades, ataques de pánico, estrés, agotamiento pisco-físico cargando en los sujetos presiones de diferente índole.

Una de las patologías más renombrada y trabajada es la conocida como síndrome de "Burnout" o "el síndrome del quemado". Dicha patología fue dada a conocer por primera vez en el año 1969 por H.B. Bradley llamándola al principio como "Staff Burnout", fue utilizado para poder darle un nombre a comportamientos visibles en personal policial que trabajaba con delincuentes juveniles, luego pasó por modificaciones tras investigaciones y estudios dándole diferentes denominaciones, hasta que actualmente se habla de un trastorno emocional, el cual genera agotamiento mental y físico, presentando desmotivación, cambios en la conducta y forma de relacionarse con otras personas. Es uno de los síndromes más relevantes a nivel laboral, dado que las exigencias, las presiones y el exceso de trabajo van generando estos problemas de salud.

En determinados sectores socioeconómicos el trabajo y estar activo generan identidad, permite mantener un *status*, genera vínculos sociales, compromisos y desarrollo tanto laboral como personal.

Es la propia integración en el sistema la que lleva a sentir la presión de no quedar por fuera del mismo, ya que éste provee las necesidades básicas, tanto individuales como familiares, en caso que el rendimiento sea acorde a las lógicas laborales esperables, dejando por fuera cualquier tipo de error a la hora de producir y rendir laboralmente. Es el trabajador de hoy, suma a los requerimientos de su puesto laboral, la propia autoexigencia de buscar su mejor rendimiento. Procurar el éxito y crecimiento a nivel laboral y personal anhelando una mejor calidad de vida e ingresos, genera problemas afectivos y familiares, dado que en algunas ocasiones dichos crecimientos se dan fuera del país, lleva a emigrar en caso de trabajar para grandes compañías. El empleo, el marketing y los ideales de "empleado modelo" al que apuntan determinadas corporaciones lleva al máximo dichas exigencias, que no sólo alcanzan al ámbito laboral sino también al aspecto físico, cultural y social.

Estas preocupaciones cotidianas son llevadas más allá del ámbito laboral influyendo en los vínculos de pareja y familiares siendo los mismos también vulnerables a las influencias y exigencias de los nuevos tiempos y quedando sujeto a los cambios que lo laboral pueda generar.

Cabe aclarar que estas lógicas de funcionamiento se dan en determinados sectores productivos y en determinadas empresas más que en otros. Es importante diferenciar las multinacionales que tienen una infraestructura y lógica de producción, que dista mucho de las industrias nacionales que no cuentan con capital y muchas veces no brinda la posibilidad de crecimiento personal fuera del país. De todos modos, más allá de las lógicas y funcionamientos, las situaciones de exigencias y presiones se dan en los dos casos.

De la Serna (2010) habla de la transformación del mundo del trabajo y de los cambios que se realizaron a lo largo del tiempo a nivel político, social y cultural. Dichos cambios traen consigo nuevas políticas, leyes, derechos y nuevas identidades laborales que coexisten al mismo tiempo en el mundo del trabajo. Realiza una identificación de las identidades salariales, competitivas, asociativas, burocráticas, asistidas, desafiadas e inmateriales. Podemos distinguir como el sujeto va transitando el mundo del trabajo posicionándose en diferentes lugares, cambiando la forma de trabajo, la organización y la postura del empleado frente a las empresas o las instituciones. Dentro de dichas identidades se haciendo hincapié en las inmateriales por tener una relación más directa con los nuevos tiempos y la forma de trabajo que se da en la hipermodernidad. El concepto de trabajo inmaterial se puede caracterizar como un nuevo modelo "posfordista" que surge como consecuencia de la derrota del operario "fordista" y el reconocimiento de la centralidad de un trabajo más intelectualizado. Observamos una evolución desde el modelo fordista que surge a principios del siglo XX a partir de la organización de producción que implementa Henry Ford, que era realizada en serie a través de cadenas de montaje siendo en su momento una revolución por la forma que

era llevada adelante el trabajo. Estos nuevos modos de producción van generando cambios, como la reducción de tiempo e incremento y costo de producción, deshumanización del trabajo, derechos de los trabajadores, disminución de pobreza y desempleo, entre otros.

Luego en la década del 70 vemos el comienzo del modelo postfordista: este se caracteriza por la incorporación de tecnología a los procesos de producción, cambiando la relación entre empresa y trabajador, donde existe más flexibilidad, pero que impone controles en la realización de las tareas y la responsabilidad del trabajador en el progreso de la empresa. El empleado es quien se autoexige para poder rendir mejor y que se puedan realizar las tareas. Los procesos de producción mejoran implementando mayor tecnología, realizando controles de calidad de los productos, en algunos casos utilizando productos químicos para las elaboraciones. El uso de la tecnología genera que las empresas necesiten menos manos de obra ocasionando desempleo, trabajadores multifuncionales, reduciendo los espacios de las empresas.

Es de dicha manera como se comienzan a gestar los cambios a nivel laboral trabajo-capital-producción-empresa. El surgimiento de movimientos de operarios y movimientos sociales, generan un nuevo trabajador, una nueva forma de trabajo inmaterial dejando al obrero fordista en el pasado y dando lugar a la consolidación de nuevos espacios de autonomía. Esta nueva forma valoriza la calidad del trabajo de manera que su inmaterialidad se vuelve hegemónica en todos los ambientes laborales de forma explícita. El trabajador adopta otra postura más participativa con una mayor toma de decisiones, controlando, gestionando, reorganizando la cantidad y calidad del trabajo. Las nuevas tecnologías implementadas en el mundo laboral plantean otras modalidades de trabajo en empresas multinacionales en donde el empleado trabaja desde lo virtual sin tener que compartir un espacio físico en común, cumpliendo regímenes a conveniencia de las posibilidades del empleado, dichos avances y

posibilidades se deben a la implementación de nuevas tecnologías que juegan un papel importante utilizando al máximo sus beneficios.

Se potencia el consumismo por la difusión que tienen los productos vía *Web* donde muchos expresan que el “*los productos se venden solos*”, basta con compartir una imagen para que la difusión del mismo sea inmediata. Se utiliza la tecnología y el marketing como medio de seducción vendiendo un producto que garantiza felicidad y alegría al obtenerlo, generando falsas propagandas transmitiendo lo que la persona necesita como forma de conquistar y atraer a los compradores jugando con los colores, las imágenes, el sonido, etc. Las redes sociales y diferentes medios realizan encuestas de satisfacción que permite evaluar constantemente el producto y su llegada al mercado con el cometido de poder mejorar y crecer, de esa manera también realizar una búsqueda de potenciales clientes pudiendo expandirse fuera del territorio trabajando a través de las imágenes, la difusión y bases de datos.

Esto permite que el ambiente laboral se expanda vertiginosamente teniendo que estar a la altura de dichos procesos, lo que genera en la persona estar todo el tiempo actualizado y pendiente de las nuevas tendencias del mercado así como también en busca de potenciales clientes y de crecimiento. Esta nueva forma de vida produce, como mencionamos anteriormente, que algunas personas entren en la búsqueda de espacios personales. Como plantea Negri (2001) “El trabajo se transforma integralmente en trabajo inmaterial y la fuerza de trabajo en 'intelectualidad de masa' (p.12)

De esta forma, el trabajo inmaterial tiende a formar sujetos independientes y autónomos. El capitalismo transforma la subjetividad de los sujetos a través del dominio de las distintas dimensiones de la vida social, política, comunicativa y productiva en su totalidad. Las empresas también se transforman en sus formas de trabajar, de implementar nuevas metas y formas de trabajo así como también frente a la comunicación con sus empleados. A nivel laboral las empresas manejan nuevas

terminologías como forma de denominación y comunicación frente a la excelencia (*winner*, el *looser*) dándole mayor importancia y trascendencia a lo que es la autoexigencia del personal, la imagen del empleado y del producto, el marketing mediante diferentes medios de difusión, generando la “lucha de lugares” entre los compañeros, competencia exacerbada, muy visibles hoy día en todos los rubros y tipos de empresa.

El trabajador ve que el ámbito laboral le brinda las posibilidades de crecimiento personal pero, al mismo tiempo este lo abrumba y lo absorbe poniendo en juego su estabilidad social, familiar y psicológica entre otras. El empleado es quien debe estar dispuesto a actualizarse y adaptarse todo el tiempo de acuerdo a las lógicas del mercado y de las ganancias de la empresa, quedando por fuera cualquier tipo de cuestionamientos. Por su parte, las empresas se enfocan en el crecimiento empresarial y ganancias de capital estando sujetas a posibles cambios en cuanto a territorio, funcionamiento y personal de la misma. Vemos cómo en estos casos se genera un empleado que muchas veces sacrifica cuestiones personales apostando a lo laboral, cumpliendo con las sobreexigencia y buen rendimiento, y por otro lado, el empresario que, en algunos casos si las empresas no rinden o no obtienen las ganancias esperadas, emigran probando suerte en otros sitios dejando en algunos casos el personal a la deriva. Si bien el trabajador no es ajeno a estas realidades dichas condiciones y situaciones de trabajo provocan incertidumbres, angustias, no pudiendo proyectar a futuro, en algunas compañías o empresas. Una vez más vemos como “la liquidez” de estos nuevos tiempos también es visible en el mundo del trabajo.

Araújo (2013) explica que “El producto del trabajo se pierde en un sistema complejo, abstracto, a veces virtual, que invalida al trabajador a apreciar concretamente el fruto de su actividad. Se desnaturaliza no solo el significado del trabajo sino la identidad misma del trabajador, perdida en la hiperexigencia y la instantaneidad” (p.38)

Hipermodernidad y vínculos de pareja

El ser humano trasciende más allá de la aceleración de los tiempos, necesitando generar y crear vínculos en el encuentro y relacionamiento con el otro. Hablamos del pasaje en la modernidad de lo sólido, a lo líquido de la hipermodernidad, donde existen diferentes formas de relacionarse, teniendo la tecnología y las nuevas aplicaciones en algunos casos un papel importante y muy marcado. Podemos visualizar una diferenciación en la hipermodernidad en donde algunos sujetos concretan sólidos vínculos formando familias estables, y otros que caen en lógica consumista, donde la tendencia es la dificultad en generar y mantener vínculos estables por la velocidad que se vive en la actualidad, observándose miedo o huida al compromiso eligiendo relaciones que no requieran involucrarse demasiado.

Los vínculos se diluyen, son frágiles, no perdurando porque son influenciados por la inmediatez, se dan encuentros para el momento, lo cual genera sensaciones de inseguridad angustia y soledad. Se utilizan las redes sociales para crear vínculos, los cuales carecen de todo tipo de solidez. Son vínculos que trascienden fronteras, creándose en lo virtual, sin rostro y el contacto físico, careciendo de encuentros reales sin ningún tipo de vínculo o proyección al futuro.

Berdichesky (2016) plantea que: “el Internet funciona como un espejo: la relación que entablamos con ella es narcisista. Nos miramos, nos buscamos y nos reconocemos en sus redes sociales” (s.p)

Influenciados por la tecnología, algunas personas demandan sitios que existen para buscar parejas por diferentes aplicaciones, llevándolos a conocer varias personas pero sin poder establecer una relación formal, limitarse al disfrute y a lo social, pero sin una continuidad.

Las redes sociales también juegan un rol importante en esta nueva forma de relacionarse dado que las personas están todo el tiempo pendientes, no sólo de la

tecnología: teléfonos móviles, computadoras, *tablet* así como las redes sociales *Facebook*, *Twitter*, *WhatsApp*, *Instagram*, y *otras*. Esta dependencia, limita a la interrelación en vivo con las personas más allegadas perdiéndose la comunicación directa generando una ausencia en tiempo real. Ya no es al otro al quien tengo enfrente, no son los ojos lo que miro sino una pantalla.

Bauman (2003) resalta que (...)

“los vínculos humanos como el resto de los objetos de consumo, no necesitan ser contruidos con esfuerzos prolongados y sacrificios ocasionales, sino que son algo cuya satisfacción inmediata, instantánea, uno espera en el momento de la compra y algo que uno rechaza sino satisface, algo que se conserva y utiliza sólo mientras continúa gratificando (...).” (p.174)

Se da una nueva forma de pensar el cuerpo, el erotismo y la sexualidad influenciando en las nuevas concepciones de pareja, donde se puede ver el exceso de estos nuevos tiempos. Todo queda al descubierto o publicado perdiéndose la privacidad y el límite de hasta donde se expone uno, y hasta donde no. Influenciados por los imaginarios y las construcciones sociales se busca una imagen de cuerpo deseada el mismo se moldea o se crea de acuerdo a los cánones de belleza establecidos en el momento, teniendo muy presente la moda. Los sujetos se ven arrastrados por este consumismo que dista de lo material enfocando sus energías en la búsqueda de cuerpos e imágenes perfectas impulsadas por propagandas surrealistas.

Berriel y Pérez (2006) expresan que (...) “la construcción de la imagen del cuerpo no es un proceso unívoco no predeterminado biológicamente o psicológicamente, sino que es una construcción compleja, constituida por un conjunto de mecanismos de producción de sentido que se da a

lo largo de la vida, en un determinado tiempo social, histórico y cultura”
(s.d.).

La liquidez de los vínculos se debe a idealizaciones elevadas de la vida y la persona amada que no se logran concretar, creadas por fantasías que distan mucho de la realidad. Se habla en muchos ámbitos de una transformación de valores, los ideales de familia y matrimonios que eran transmitidos de generación en generación y que se han ido perdiendo. Se viven tiempos donde las conformaciones familiares van tomando otros matices, en el matrimonio se deja de lado lo eterno y lo efímero, para vivir de otra manera los vínculos. En tiempos donde aumentan los divorcios y se comienza a hablar de familias ensambladas, se deja atrás temas tabú como el divorcio o la separación para vivir las relaciones de pareja desde un lugar más libre, desde el disfrute y no sólo por la unión. La hipermodernidad logró instaurar nuevas concepciones rompiendo con viejos tabúes que venía acarreado una sociedad donde todo era blanco o negro, sin matices. Hoy se pelea por los derechos, la igualdad de género y la posibilidad de matrimonios y adopciones para personas del mismo sexo.

En las relaciones lo efímero y eterno, que mencionáramos anteriormente, se ve quebrantada por los nuevos tiempos, algunas parejas crean vínculos y relaciones poco estables influenciados por el bombardeo constante de información y aplicaciones, las cuales los llevan a romper con estos en busca de una mayor libertad. Se busca constantemente en todos los ámbitos ser parte de ese sistema peligroso, que nos hace libres, pero que al mismo tiempo nos tiene controlados o identificados. Se generan asiduamente nuevas tecnologías en busca de satisfacer necesidades anhelando una felicidad ficticia.

Es tiempos de la inmediatez y vertiginosidad en la que los sujetos viven hoy buscando crecer económicamente y laboralmente caen en el denominador común donde se prioriza el crecimiento personal, generando la ruptura de familias constituidas con vínculos sólidos y con relaciones estables.

Los sujetos trabajan y se esfuerzan por crecimiento o ascensos laborales, en algunos casos los mismos se dan dentro de la empresa, o deben emigrar a otras compañías generando cambios familiares que muchas veces conducen a rupturas quedando el empleado expuesto a elegir entre lo familiar o laboral. No sólo debe estar sujeto a constantes cambios y adaptaciones sino también cumplir con los requisitos frecuentes del mercado laboral actual: ser creativo, innovador; sin dejar de lado los cuidados de la imagen y figura corporal, estas exigencias predominan muchas veces en grandes corporaciones.

Las exigencias del mundo laboral de la hipermodernidad lleva al empleado dedicar más horas de lo debido dejando momentos personales y compromiso por estar pendiente de lo laboral generando así en algunas situaciones crisis familiares. Es así como a las exigencias laborales comienzan a influir en los vínculos personales del trabajador, depositando más presión, generando angustias, sensación de agotamiento físico y mental, en muchos casos recurriendo a la automedicación. Muchos de los síntomas o sensaciones son productos o sistematizaciones de los tiempos de estrés continuo y sobreexigencias, donde en muchos casos se duerme poco, se alimentan mal y se vive aceleradamente corriendo de un sitio a otro en diferencias de minutos.

Consideraciones finales

Podemos abrir debate acerca de cómo la tecnología interfiere de manera perjudicial y en el diario vivir. Polemizar acerca de hasta dónde estamos dispuestos a soportar por estar inmersos en un sistema en el que somos sobornados y sobornadores, en una sociedad donde limita las reglas y las formas de convivencia las cuales se naturalizan sin cuestionar.

Como expresa Araújo (2013) "Y el miedo se torna "líquido" (Bauman, 2007), inaprensible, invadiendo las esferas del trabajo y de los vínculos.

El miedo a la pérdida y a la des-inserción social, el miedo a la soledad afectiva, corporal, pautan nuestras vidas cotidianas” (p.27).

Los personas viven con el miedo y la presión constante de no poder rendir, de poder estar, de poder tener cumpliendo con exigencias y los tiempos vertiginosos de la nueva era.

Se da una transformación histórica, social y cultural donde todo toma mayor espacio, paradójicamente en una sociedad que carece de espacios. Espacios de encuentro, de charla, de actividades, porque se van desdibujando, tomando lugar lo simbólico, lo imaginario, viviendo a través de pantallas y de charlas virtuales.

Cambia el modo de relacionarse, en la familia la comunicación es más fluida pero menos presente, limitándose a comunicaciones virtuales en determinados casos.

Si bien la tecnología aporta muchas cosas positivas y avances, en lo cotidiano está tomando un protagonismo desmedido en el cual no podemos colocar un límite a dicha situación.

La sexualidad y la forma de ver el cuerpo toman otra dimensión. Se habla más abiertamente de la sexualidad en diferentes medios, dejando de ser un tema tabú en la familia y en la sociedad. Se le da mayor importancia a la imagen corporal, al erotismo, dejando de lado el romanticismo. Es allí que las parejas se forman en pro de satisfacer una necesidad o deseo dejando de lado viejos ideales de pareja, las relaciones se hacen volátiles en muchos casos sin perdurar en el tiempo y crear vínculos (Byung-Chul Han, 2012)

Las redes sociales, los *chats* son un gran potenciador de esta nueva forma de relacionarse donde se exagera la importancia del cuerpo y el deseo, convirtiéndose, muchas veces, en una amenaza para las relaciones estables, provocando desconfianza celos desmedidos, control posesivo y seguimiento de la pareja según la última hora de conexión y contactos en diferentes redes sociales. Se vive el amor

desde el lugar de posesión y control, transformándose en relaciones de dependencia, basándose en la desconfianza, el miedo a la pérdida, tendiendo la relación a vínculos destructivos, no pudiendo desarrollar relaciones en libertad y tranquilidad ya que la desconfianza se encuentra presente.

La hipermodernidad va cambiando todo aquello que parecía ser estable y perdurable, generando en las personas una sobre exigencia en todos los ámbitos que se transforman y avanzan a pasos agigantados.

Araújo (2016) “Aceleración social, aceleración tecnológica, aceleración del ritmo de vida, del tiempo del trabajo y del amor, que se manifiesta por la vivencia de una cierta vulnerabilidad existencial del otro y de mí mismo. El encuentro profundo con el otro se desdibuja y aparece mediatizado por dispositivos de alta gama tecnológica generando un simulacro cuasiperverso de vínculos difusos”.

Hablamos de enamoramientos o vínculos que se dan a través de redes sociales sin un identificación física real, quedando los mismos en el anonimato gestando nuevas formas de vincularse entre las personas, provocando una sensación de vacío porque no se busca tiempo para de compartir y de conocerse.

A nivel personal y familiar vemos como no solo la tecnología sino también el trabajo influyen en los vínculos y relaciones de pareja. Observamos que en esta nueva era hay una tendencia a relaciones pasajeras poco formales y estables. En el caso de las parejas estables vemos que hay una posible tendencia a la ruptura porque la situación laboral no es estable generando situaciones que influyen en relaciones personales generando conflicto. Observamos que en algunos casos el crecimiento personal y la y posible movilidad laboral hace que las familias puedan atravesar por una posible ruptura, ya que no todos están abiertos a la posibilidad de emigrar o estar en constante movimiento sin una estabilidad.

Esta aceleración del tiempo como mencionamos anteriormente lleva al sujeto a buscar nuevas formas de vincularse con la naturaleza conectándose a algo más místico. Los sujetos buscan informarse acerca de actividades o terapias en las que pueden cuidar el cuerpo y la mente permitiéndoles desconectarse de la aceleración y sobre exigencia en la que se encuentran inmersos. Se potencia, de este modo, la necesidad de una vida más sana creando conciencia basándose en una alimentación saludable, volcándose en su mayoría a las prácticas de yoga, meditación, entre otras, y potenciando la práctica de actividades al aire libre como forma de conexión, las cuales en algunos casos se realizan en familias o grupos creados con los mismos intereses en común.

Estamos inmersos en un círculo vicioso tomando conciencia por minutos del modo de vida actual buscando alejarnos de los medios de comunicación, las redes, compartir espacios pero luego la vertiginosidad de la vida cotidiana nos lleva nuevamente a ese círculo, del cual no consumir o no conocer determinadas aplicaciones te lleva a estar por fuera, lo que el sujeto hoy día no acepta. Es por ello que en pro de estar dentro del sistema social, cultural, laboral el sujeto no quiere quedarse al margen, ya que las cosas hoy día las vivimos a través de las redes y el mundo virtual.

Algunas personas viven sin poder manejar estos nuevos tiempos y donde se hace confusa la brecha de lo público y lo privado, donde todo trasciende fronteras solo con un *enter*, y en el cual algunas relaciones y vínculos van adaptándose a la liquidez, no trascendiendo en el tiempo y no pudiendo proyectar a futuro.

El presente artículo pretende ser un aporte, el cual nos permita visualizar y reflexionar sobre la incidencia que tiene la tecnología en la actualidad, en nuestra vida y cómo los mismos influyen en diferentes sectores en menor o mayor medida. Si bien los mismos aportan un gran avance para la humanidad producen cambios importante generando en el sujeto una constante adaptabilidad y flexibilidad de forma acelerada.

Es importante poder realizar una crítica reflexiva sobre qué importancia le damos a nuestros vínculos y la tecnología en nuestro diario vivir.

Hoy donde todo está tecnologizado, el poder apartarse realizando una mirada objetiva y crítica de estos tiempos nos permitirá empezar a realizar pequeños cambios, reconquistando espacios o momentos que eran disfrutados y vividos de otra manera. Pudiendo recuperar calidad en cuanto a vínculos, buscando la conexión a través de la charla, el contacto, la mirada y algo tan simple que se está diluyendo como la presencia.

Es importante poder apartarnos, visualizarnos, criticar y reflexionar sobre los cambios de los cuales somos parte para poder entenderlos y transitar junto a la hipermodernidad tomando de ella los avances positivos, utilizándolos para enriquecer nuestros tiempos y no que la hipermodernidad transite sobre nosotros llevándonos como un barco a la deriva.

Referencias bibliográficas

Araújo, A. (2013) *Todos los tiempos, el tiempo. Trabajo, vida cotidiana e hipermodernidad*. Montevideo: Psicolibros.

Araújo, A. & Cardozo, A. (2016). Tiempos acelerados y espacios nómades de la hipermodernidad.: Reflexiones abiertas. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 6(2), 209-222. Recuperado en 23 de julio de 2017, de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-70262016000200011&lng=es&tling=es.

Aubert, N & Gaulejac, V. (1993) *El Coste de la excelencia. ¿Del caos a la lógica o de la lógica al caos?*. Barcelona: Paidós.

Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica .

- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido*: México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2010). *Mundo consumo. Ética del individuo en la era global*. México: Paidós.
- Berdichesky, J. (2016) *Amor, sexo e internet: el impacto de la tecnología en las relaciones humanas*. Buenos Aires: LEA.
- Berriel, F., y Pérez, R. (2004). Imagen del cuerpo en los adultos mayores. El caso de la población montevideana. *Revista Iberoamericana Psicomotricidad Técnicas Corporales*, 15, 43-54.
- Byung-Chul Han (2009). *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder
- Byung-Chul Han (2014). *La agonía del eros*. Barcelona: Herder
- Byung-Chul Han. (2015). *El enjambre*. Barcelona: Herder.
- De la Serna, C. (2010). *La transformación del mundo del trabajo*. Representaciones, Prácticas e identidades. Buenos Aires: CLACSO.
- Lazzarato y Negri (2001). *Análisis crítico del devenir del concepto de trabajo inmaterial*. Buenos Aires; DP&A.
- Lipovetsky, G. (2003). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Marx, K. (1993). *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Madrid: Alianza.
- Najmanovich, D. (2005). *El juego de los vínculos. Subjetividad y redes. Figura en mutación*. Buenos Aires: Biblos.
- Weisz, B. (2013). "*Trabajo autogenerado y políticas públicas*". *II Congreso Uruguayo de sociología. Desigualdades sociales y políticas públicas en el Uruguay*. Disponible en: Guía Oficial de Trabajos Completos: <http://www.sociologia.com.uy/2013/trabajos/038.pdf>,montevideo
- Weisz, B. (2014). Continuidades y rupturas psico-socio-simbólicas del sentido del trabajo. (2014). *Revista Psicología, Conocimiento y Sociedad.*, (vol 4, N°1.), pp.133-158. Disponible en:
<http://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/190>